

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V2C6

Capítulo 6: Lo que todos los nerds quieren hacer al menos una vez en la vida.

“Par de jotas.”

“Je, je, je. Full.”

“¡...!”

El consejo estudiantil estaba organizando una fiesta de bienvenida para Masachika y Ayano después de clases. Tras cenar algo temprano y ligero en la cafetería de la escuela (que también abría por la noche, aunque con menos opciones), llevaron la fiesta a la sala del consejo estudiantil, donde disfrutaron de bocadillos y refrescos mientras se conocían. Se dividieron en dos grupos: Masachika, Touya y Chisaki estaban sentados en la mesa de la oficina, y los otros cuatro jugaban a las cartas en el sofá de invitados. Sin embargo, eran principalmente Alisa y Yuki las que jugaban. Las cosas habían estado un poco incómodas entre ellas al principio de la fiesta (era más bien como si Alisa se distanciara a propósito de Yuki), pero gracias a que Yuki intentaba hablar con ella, Alisa empezó a salir poco a poco de su caparazón. Ahora estaban jugando una partida amistosa de póker.



“Retirate. Me voy”, dijo Alisa con un ligero resoplido. “¿Ah, sí? Solo tenía una carta alta, pero parece que farolear a veces vale la pena.”

“¿Eh?”

—“Ay, Dios mío. Qué lástima, Alya.”

Cada una había recibido una bolsa de bocadillos para apostar, pero Yuki estaba arrasando con sus compañeras, quizás por ser mucho más experimentada. Alrededor del 80% de los bocadillos de Alisa ahora pertenecían a Yuki. Maria rió al verlo y de

inmediato se encontró con la mirada desdeñosa de Alisa. Mientras tanto, Ayano, con su habitual expresión inexpresiva, repartía las cartas con indiferencia, de pie entre Alisa y Yuki. Sorprendentemente, tenía un don para repartir. Debía de ser su amor por servir a los demás.

“Puede que lo haya dicho la última vez que jugamos a juegos de mesa, pero Yuki es un crack en esto de los juegos”, comentó Touya desde donde estaba sentado junto a Chisaki mientras las observaba jugar. “Sí, después de todo, viene de una familia diplomática. Juegos como ese le salen con naturalidad”, dijo Masachika, asintiendo.

“Mmm... Seguro que en parte es así, pero creo que también se debe a lo mala que es Alya. Es tan fácil de leer.”



Masachika casi se cae de la silla, sorprendido por la cruda evaluación de Chisaki.

“Chisaki... ¡Hay cosas que es mejor no decir... aunque yo estuviera pensando lo mismo!”, la reprendió Masachika.

“¡...?! Oh... Lo siento.”

“No, está bien... O sea, Alya no tiene buena cara de póquer.

Para nada.”

“Vaya, Kuze. Qué duro.”

“O sea... Mírala. ¿Lo ves?”

Cuando Masachika apoyó el brazo en el respaldo de la silla y miró hacia atrás, vio que Alisa arqueaba las cejas y apretaba los labios al recoger las cartas que Ayano le había repartido. Tras reflexionar unos segundos, apostó con audacia una buena parte de sus bocadillos, pero Yuki se la jugó todo, subiendo la apuesta y obligando a Alisa a retirarse. Por cierto, ambas solo tenían una carta alta, y Alisa tenía la más alta.

“¿Ves la expresión que puso? Lo deja dolorosamente claro cada vez que le toca una mala mano”.

"No esperaba que la Pequeña Kujou fuera tan fácil de leer. Siempre parecía mucho más contenida emocionalmente que su hermana, pero después de ver esto... quizá la Gran Kujou sea la más difícil de leer, después de todo", reflexionó Touya.

"Sí... creo que tienes razón", asintió Masachika mientras observaba a María, que observaba la partida con una sonrisa amable. "La conozco desde hace más de un año y, sinceramente, sigo sin saber qué piensa. La verdad es que la mayoría de las veces da la impresión de ser una persona moralmente pura y buena, así que entiendo por qué todos la llaman Madonna, pero a veces se comporta de forma extraña", intervino Chisaki con una sonrisa irónica.

**"Ve las cosas de forma diferente a la mayoría de la gente, ¿eh?"
"¿O quizás es una cabeza hueca?"**



"¿No te acabo de decir que algunas cosas es mejor no decirlas?"

Masachika exclamó y casi se resbaló de la silla otra vez, asombrado por lo directo que podía ser Chisaki.

"Podría verte caer de la silla todo el día, Kuze", dijo Touya, riendo.

"Ja, ja... Por cierto, ¿por qué les pones esos apodos a Alya y Masha?"

"¿Mmm?"

"Ya sabes, 'Gran Kujou' y 'Pequeña Kujou'."

"Oh..."

Touya se acarició la barbilla un momento y luego le sonrió ampliamente a Masachika.

"O sea... suena genial, ¿verdad?"

“... ¿Qué? ¿Eso es todo?”

Masachika reaccionó con franqueza, como si la razón lo hubiera pillado desprevenido, pero al notar que Touya parecía algo decepcionado, añadió, nervioso:

“¡Oh! ¡O sea...! ¡Suena genial! ¡Sé exactamente a qué te refieres! Simplemente no esperaba que dijeras algo así con la cara seria...”

“Oh... Pero lo entiendes, ¿verdad?”

Mientras Touya se aclaraba la garganta y se recomponía, Chisaki preparó un té con una sonrisa alegre.



“No necesitas fingir. Simplemente te da vergüenza llamar a las chicas por su nombre cuando no tienes por qué hacerlo, ¿verdad?”

“B-bueno, eh... Supongo que eso podría ser parte de ello.”

Los ojos de Touya revolotearon nerviosos, confirmando que su novia tenía razón.

“¡Guau! ¡Simplemente guau!” Masachika no supo qué más decir, pero Touya de repente puso cara de suficiencia y argumentó:

"Me sorprende más que puedas llamarlas por sus apodos". "Lo haces parecer un inepto social. No es para tanto".

"Kuze, no olvides que era bastante inepto socialmente hasta hace un año. Casi no tenía experiencia hablando con chicas".

"Ah, cierto. Lo había olvidado por completo".

"Touya es nuevo en esto de ser más extrovertido. Tardó una eternidad en empezar a llamarme por mi nombre", añadió Chisaki.

"Eso es porque eres especial".

"¡T-Touya...! ¡T-tonto!"

"¡Ja, ja, ja! ¡No hay nada de malo en sentirse avergonzado!"

Touya rió secamente y se agarró el costado después de que Chisaki le diera un codazo en las costillas.

"¿Quiere que le rellene la bebida, Sra. Sarashina?", preguntó Ayano, quien apareció de repente detrás de Chisaki sin hacer ruido.



"¿Eep?!".

Chisaki dio un salto exagerado y se giró para encontrar a Ayano allí de pie, con una sonrisa nerviosa dibujada en sus labios.

"Ja, ja... ja, ja, ja... Estoy impresionada. Poca gente puede acercarse sigilosamente a mí sin que me dé cuenta."

"¿Qué es usted? ¿Una especie de maestra espadachín?", preguntó Masachika en tono de broma.

"Chisaki sí es una maestra espadachín, Kuze... Aunque se especializa principalmente en golpear. Supongo que eso la convierte en una maestra pegadora..."

"Suena bien. Muy moderno", respondió Masachika con voz monótona. Después de servirle una taza de té a Chisaki, Ayano también miró con curiosidad hacia Masachika. "No, estoy bien. Todavía me queda un poco de lo que quede." "Muy bien. ¿Y usted, Sr. Kenzaki?"

"¿Mmm? Ah, gracias. Tomaré un poco."

Touya se bebió el resto de su bebida antes de ofrecerle su vaso vacío a Ayano, quien enseguida lo llenó. A pesar de ser una

bebida carbonatada, fue impresionante cómo la sirvió sin apenas efervescencia.

“Gracias. Por cierto, oí que trabajas en casa de los Suou, y me preguntaba... ¿Es que no hacer ruido es una habilidad que necesitas aprender para el trabajo?”

“Sí, aprendí a hacerlo de mis abuelos.” “¿Ah?”

“El abuelo de Ayano era secretario del abuelo de Yuki, y su abuela era la ama de llaves de la familia”, intervino Masachika, despertando la atención de Touya y Chisaki.

“¿Ah, sí? ¿Entonces eso significa que tus padres también trabajaban para ellos?”

“No, mis padres son oficinistas comunes y corrientes”, respondió Ayano

simplemente.

“Espera. ¿En serio?”

“Sí, admiraba mucho a mis abuelos, por eso decidí convertirme en la criada de Lady Yuki, no porque fuera nuestro negocio familiar.”

“Eh. Por cierto, ¿cuánto tiempo llevas sirviendo a Yuki?”, preguntó Chisaki. La mirada de Ayano se perdió en el vacío, pero su expresión no cambió.

“Mmm... No estoy segura de cuándo empecé exactamente, pero recuerdo que decidí atenderla cuando estaba en segundo grado, creo.”

“¿Segundo grado?!”

“Una prueba de cuánto admiraba a mis abuelos. Además, descubrí que Masa... Lady Yuki era alguien a quien valía la pena servir.”

“Oh, genial.”

Aunque por un momento pareció que iba a decir algo más, ni Touya ni Chisaki parecieron darse cuenta.



“Ayano, psst.”

Masachika le hizo un gesto a Ayano para que se acercara, y ella obedeció obedientemente. “Disculpa. Fue un desliz”, dijo en voz baja.

“No te preocupes. Me alegra que te hayas dado cuenta cuando lo hiciste. Más importante aún...”

“...?”

“¿Ya no estás enojada?”, fue lo que Masachika quiso preguntar, pero se tragó las palabras mientras ella lo miraba directamente a los ojos... porque su admiración estaba claramente escrita en los suyos. La fría mirada que le había dirigido durante el almuerzo había desaparecido, y solo quedaba amor, respeto y lealtad.



La mirada en sus ojos... simplemente guau. ¿Pero por qué? ¿Qué hice para estar en su lista de buenos chicos? ¿Y cuándo?

Masachika se devanó los sesos pensando cómo había conseguido que su lealtad y afecto alcanzaran el máximo nivel, ya que no recordaba haber hecho nada especial, pero se distrajo cuando Touya intervino de repente.

“Entonces, ¿es solo buena educación que las criadas no hagan ruido? ¿Es para no molestar a tu jefe?” “Exactamente. Mis abuelos siempre me decían que para convertirse en alguien que sirve, uno debe convertirse en aire.”

“...¿Qué? No creo que signifique lo que tú crees.”

Masachika pensaba lo mismo que Chisaki. Ayano no se equivocaba al pasar desapercibida, pero lo que sus abuelos probablemente querían decir era: “Asegúrate de tener todo siempre listo y ordenado para que tu jefe se olvide de que estás ahí”. Era demasiado pequeña para entender los matices en aquel entonces y se lo tomaba al pie de la letra. “¿Convertirme en aire? ¡Yo puedo!”, respondió, y desde entonces, trabajó con ahínco para convertirse en aire. A sus abuelos les pareció adorable cuando empezó a comportarse con educación y cuidado, intentando no hacer ningún ruido. “Oh, ¿intentas

copiar lo que hacemos?" "¡Ay! ¡Qué sirvienta tan mona!", decían. Pero para cuando Ayano dejó de expresar emociones y se dieron cuenta de que algo no cuadraba, ya era demasiado tarde. En cualquier caso, sus abuelos acabaron disculpándose profundamente con sus padres por haberle inculcado por error un hábito extraño. Sin embargo, Ayano parecía satisfecha, y Yuki ya se había convertido en una nerd atrevida durante ese tiempo y había respondido diciendo: "¡Una criada inexpresiva! ¡Qué mona!". Así que los padres de Ayano acabaron desistiendo, permitiendo que su hija continuara su poco convencional camino como criada. Por cierto, planeaba convertirse en la secretaria de Yuki algún día, pero últimamente se había vuelto más sigilosa, hasta el punto de que uno se preguntaba si en realidad estaba entrenando para convertirse en ninja.



"Oh, Ayano. ¿Crees que podrías rellenarme la taza también?"

"Mis disculpas, Sra. Maria."

Maria se acercó con una taza vacía.

"Alya se enfadó conmigo y me dijo que estaba siendo molesta." Sacó la lengua y se sentó junto a Masachika. Luego volvió a mirar a Alisa, quien observaba sus cartas con expresión seria y el ceño fruncido. Solo le quedaban tres bocadillos. Parecía que era la ronda final.

"Oye, ¿todo va a estar bien? No habrá pelea, ¿verdad?"

Después de que Touya expresara su preocupación en medio de la tensa atmósfera, Masachika y Maria se encogieron de hombros a la vez.

"Todo irá bien. Alya puede que no lo parezca, pero la verdad es que se lo está pasando genial", dijo Masachika.

"Sí... Se está desahogando para variar y disfrutando cada minuto", dijo Maria mientras observaba a su hermana.

"Puedes decirlo otra vez", asintió Masachika. "Vaya. ¿Se nota?"

"Sí, es obvio".

Mientras Masachika y Maria intercambiaban miradas y compartían una suave sonrisa, Touya y Chisaki estaban completamente desconcertados. ¿Es ella desahogándose? Los dos se preguntaban mientras inclinaban la cabeza con incredulidad. Pero para Masachika, Alisa se estaba desatando a un nivel que nunca antes había visto. Demostraba pura alegría en todo lo que hacía mientras jugaba con quizás su primera amiga de su edad en años. Por ejemplo, la forma en que miraba sus escasas raciones de refrigerio. Esos no eran los ojos de alguien en pánico por estar a punto de perder. Eran los ojos de alguien decepcionado porque el juego casi había terminado. Sus ojos decían: "¡Quiero jugar más, pero el juego se va a acabar a estas alturas si no hago algo!".

¿Qué pasó con ser la "princesa solitaria"?

Masachika pensó en su segundo apodo en la escuela y puso los ojos en blanco. Aunque siempre había sabido que no era tan inaccesible como todos la pintaban, al verla disfrutar jugando a las cartas así, se conmovió de una manera difícil de describir.

"¡Madre mía! Parece que se nos acabó."

Masachika se giró al oír la voz de María y vio que la botella de plástico que Ayano tenía en la mano estaba vacía. Ayano fue a buscar otra, pero pronto se dio cuenta de que el resto de las bebidas también estaban terminadas y se quedó paralizada.

"¿Qué tal si bajo y compro algo de la máquina expendedora?"

"Déjame encargarme de..."

"No te preocupes, Ayano. Hoy eres la heroína. Permíteme.

♪"

"...?"

No solo Ayano, sino también Touya y Chisaki estaban confundidos por lo que quería decir, pero Masachika pareció entenderlo.

"Eh... Significa que eres uno de los invitados de honor de hoy y eres una chica, lo que te convierte en la heroína."



"Exactamente. ♪ Ahora vámonos, héroe. Cuento contigo para que me protejas. ♪"

"Espera. ¿En serio?"

Su sugerencia sorprendió a Masachika, pero al darse cuenta de que sería difícil para una chica llevar todas esas bebidas sola, le pidió a Ayano que se relajara y se levantó.

"Oye, voy a comprar algo en la máquina expendedora de abajo. ¿Necesitas algo?", preguntó Masachika mientras miraba el sofá donde estaban sentadas Alisa y Yuki.

"Tráeme un refresco, Kuze, ¿quieres?"

"Tomaré una cola... Espera. Ginger ale, por favor."



"Eh... Tomaré el té de limón."

"Me encantaría un café con leche si es posible. Ah, el integral, no el blanco."

"Sopa dulce de frijoles rojos, por favor."

"Me conformo con solo agua."

"¿Quién te crees que soy, Príncipe Shotoku? Deja de gritar todos tus pedidos a la vez. Y, Masha, no hace falta que me digas qué quieres. Vamos juntos a la máquina expendedora."

"Ah, claro. ♪." María sonrió con sorna como diciendo "¡uy!", y Masachika le devolvió la sonrisa. Touya empezó a buscar algo para escribir los pedidos de todos, pero Masachika intervino antes de que pudiera encontrar nada.

"Ay... Refresco, ginger ale, té de limón, el café con leche integral, sopa de frijoles rojos y agua. Entendido."

"¿?...?!"

Los estudiantes de segundo año y Alisa se quedaron mirando con asombro cómo Masachika y María salían de la sala del

consejo estudiantil. Una vez en el pasillo, los detectores de movimiento detectaron su movimiento y las luces se encendieron. El rojo sol del atardecer iluminaba el patio del colegio por la ventana mientras caminaban por el pasillo hasta que María dijo con tono relajado:

"Gracias de nuevo, Kuze".

"¿Por qué?"

"Por ayudar a Alya. Por decidir presentarte con ella a las elecciones... Seguro que está encantada".

Su expresión rebosaba compasión, propia de alguien también conocido como Madonna en el colegio.

"No es nada por lo que tengas que agradecerme..."

"¿Ah? Pero sí lo es. Antes de que llegaras tú, Alya no tenía a nadie con quien contar".

"Eh..."

María lucía una sonrisa amable y relajada, a diferencia de su habitual sonrisa burbujeante, cuando Masachika se detuvo en seco inconscientemente y murmuró:

"Espera... ¿Estás...?"

"¿Mmm?"

"Oh, eh..."

Después de decir casi involuntariamente lo que pensaba, se detuvo y se preguntó si realmente estaba bien preguntar. Sin embargo, antes de darse cuenta, ya estaba volviendo a preguntar, como si la dulce mirada de María lo obligara a hacerlo.

"Puede que solo sea mi imaginación, pero ¿intentas no actuar tan seria con Alya?"

María parpadeó lentamente como si la hubieran pillado desprevenida. Luego desvió la mirada hacia el mundo exterior



al otro lado de la ventana, sus labios se curvaron en una sonrisa hermosa y madura.

“No quiero competir con Alya.”

Aunque lo que dijo al principio no sonó como una respuesta, Masachika pareció entenderlo. Lo sabía, pensó.

“Alya es una trabajadora incansable que siempre se esfuerza al máximo en todo lo que hace... y esa es una de las cosas que me encantan de ella.”

María habló como si imaginara un mundo donde solo existieran ellas dos.

“¿Quieres decir que te estás haciendo el papel de la 'hermana mayor tranquila' para que no te vea como una rival?”



Se rió entre dientes ante su pregunta directa y contundente. “No estoy fingiendo. Tomarse todo tan en serio cansa. ¿Verdad? Hay que relajarse al menos un poco. Todo con moderación... Ah, pero no niego que me comporte con más naturalidad con Alya.”

“Ja, ja, ja... ¿Soledad, eh?”

“Risita... ¿Puedes culparme? Me consiente por eso.”

“Ah, sí que lo hace, ¿verdad?”, dijo Masachika con una sonrisa irónica, pensando en que con las hermanas solía ser al revés.

Es difícil distinguir cuándo está bromeando y cuándo hablando en serio.

Masachika se rascó la nuca mientras miraba al techo, preguntándose si en el fondo era una persona seria o tan relajada como solía aparentar. Fue entonces cuando los susurros de María le hicieron cosquillas en los oídos.

“No quiero que Alya esté sola.”

Cuando bajó la mirada y vio su expresión seria, el corazón le dio un vuelco. Él contuvo el aliento mientras ella lo miraba fijamente a los ojos, sonriendo suavemente antes de continuar como si hablara consigo misma.

"No solo las hermanas, sino las relaciones entre hermanos en general también son muy difíciles. Son las personas más cercanas a ti, pero por eso te comparas entre ti."

"Sí..."

Masachika era dolorosamente consciente de lo que quería decir. Masachika, el chico que abandonó el hogar donde nació, despreció a su madre, se rebeló contra su abuelo y huyó de casa... pero una vez que escapó, se dio cuenta de que estaba vacío. No había nada que quisiera hacer. No había nada que quisiera ser. Le había impuesto todo a su hermana y se había convertido en un hombre libre, y aun así no era nada.

No podía seguir así. Tenía que hacer algo, algo que no podía hacer mientras vivía en esa casa, algo que realmente quisiera hacer. Porque, si no, ¿qué sentido tendría huir?



...Estaba ansioso, pero nada cambió. No había nada que me emocionara. Al final, no era más que un mocoso que se escapó de casa impulsivamente y era demasiado orgulloso para volver arrastrándose.

Yuki asumió el cargo de hijo mayor de la familia y creció hasta convertirse en una joven magnífica. ¿Y yo? Desperdicié el talento con el que fui bendecida y me desvanecí lentamente hasta quedar en nada. Podría marcar la diferencia si me lo propusiera, y sin embargo, ni siquiera intenté hacer nada. Mi existencia carecía de importancia.

Era imposible no comparar a un inútil como él con su hermana trabajadora, que sentía un amor incondicional por su familia. La única razón por la que no se dejó vencer por la inferioridad y mantuvo la cercanía con su hermana fue el esfuerzo que ella puso en su relación. Nunca cambió. Incluso ahora, se aseguraba de que su hermano supiera que lo amaba. Para ella, no importaba si era Masachika Suou o Masachika Kuze. Lo amaba igual. Y no le daba vergüenza decirlo, por eso Masachika no podía evitar quererla.

Si no fuera por ella, sin duda habría mantenido las distancias.

Realmente es la hermana perfecta.

Fue entonces cuando de repente se dio cuenta de algo. ¿Acaso Yuki se comportaba como una nerd torpe con él para que no se sintiera inseguro? ¿Acaso se comportaba como una idiota a propósito por él?

No... Simplemente es así.

Aunque se dio cuenta de que le estaba dando demasiadas vueltas, también comprendió que podría tener algo de cierto, y por eso sintió que podía entender por qué María hacía lo que hacía. No era solo una actuación. Era una faceta de ella que quería mantener en secreto porque amaba a su hermana... y también quería ser amada por ella. La mayoría de la gente quiere parecer genial delante de la gente que le gusta. María simplemente buscaba lo contrario, pero el porqué no era diferente.



Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan